

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

Madrid.—Martes 28 de Agosto de 1906.

Ediciones Mañana, Tarde y Noche.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PUERTOS. 15 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 30 Ptas. Trimestre.
SEMIANUAL. 60 Ptas. Trimestre.
ANUAL. 120 Ptas. Trimestre.
PRECIO DE LA VENTA
Por mayor. 50 céntimos.
Por menor. 30 céntimos.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

PUBLICIDAD
Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad, nacionales y extranjeras.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 40 céntimos por impreso de timbre.
La responsabilidad y giro de los anuncios dirigidos al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO LVII—NÚM. 17.760.

COGNAC LABLANCA

RECOPON DE LA PIEL DESAFAR-
AGEN CON JABÓN DE LA TOJA.

DESDE CEUTA

EL GENERAL SOTOMAYOR

(DE NUESTRO REDACTOR)

Mi llegada a Ceuta ha coincidido con el planteamiento de una cuestión que tiene en sí una importancia como una gran edad, en las temáticas, y que impone sea resuelta con una gran serenidad de juicio y no menos elevación de miras.

Ha llegado el momento de hablar claro. La Conferencia de Algeciras podrá tener sus consecuencias, y las tendrá, seguramente; pero para nosotros lo que importa, lo que debe constituir principalísima aspiración, es que España sea la que sea, y que los españoles, por los beneficios que nos reporten.

Yo no quiero decir que esas consecuencias se realicen en campo de explotación, en otros. Contentariame con que tuvieran otros resultados.

Esto será difícil, difícilísimo, dado el carácter español. España no sabrá aprovecharse, porque tenemos por costumbre poner lo grande a lo pequeño, y esto último es lo que siempre, desgraciadamente, prospera. En aquellos problemas que afectan a la Nación, observamos una conducta muy especial. No los consideramos beneficiosos, si personalmente no tocamos las ventajas.

Y ahora se nos presenta ocasión de demostrar si hemos de seguir ajustándonos a los moldes antiguos, o rectificar nuestra conducta.

Si tiene el Gobierno acordada una línea de conducta en lo que se refiere al problema marroquí, si entra en sus propósitos el desmantelamiento de una política de atracción en los territorios próximos a nuestras plazas de África, que no vacile, y con decisión acomete sus planes, prescindiendo de todo lo pequeño y de cuanto pudiera oponerse a su realización.

Claro está que yo no puedo referirme a resistencias de un orden exterior, sino a las que pudieran ofrecerse dentro de casa.

Esto parecería extraño a muchos si no se aclarara a fin de que pueda juzgarse con exactitud el alcance de mis palabras.

El Gobierno, si está decidido a emprender una política de atracción, tendrá que contar principalmente con los auxiliares, pero auxiliares de buena fe, que merezcan su confianza, y que a la vez estén ligados a la patria.

Esos auxiliares necesitan una autoridad, pero una autoridad grande, tanto en el orden material como en el moral.

En la pasión como Ceuta, es de absoluta necesidad que la persona que esté al frente de la plaza, representando al Gobierno, cuente en absoluto con su confianza. Si no la tuviera de una manera plena, lo conveniente, lo que procede, lo que exige el interés nacional es que no continuara por un momento en el cargo.

Y aplicando el criterio este a la ocasión actual, yo pregunto: ¿cuánta es la confianza que el general Sotomayor goza en la confianza del Gobierno? ¿Es su mando interino o definitivo?

De un modo ó de otro, responde al Gobierno con sus declaraciones ó actos a estas preguntas.

No tengo títulos para hacerlas, mi autoridad es pequeña, pero creo que formulándolas prestó un servicio a mi país y otro al Ejército.

En Ceuta hay planteada una cuestión gravísima.

El general Sotomayor, nombrado por el Gobierno anterior, vino con instrucciones de este a desarrollar una política.

La iniciación de esta política, continuada con gran decisión, y yo no sé si ella se debiera; pero es lo cierto, en donde no he oído más que proclamas de cariño a España; que he estado en sitios vedados antes para los españoles; que he tenido ocasión de hablar con los hermanos Valientes en su propia casa y que por parte de éstos no he recibido más que agasajos.

Pero la cuestión grave a que me refiero es la que plantea la división observada en lo que respecta a la manera de apreciar los actos del general Sotomayor y que afecta a todos los españoles, y que sin ello no hay Ejército. Aludo a la disciplina en los institutos armados. La disciplina no debe entenderse solamente como acatamiento.

Para mí, y no soy militar, creo que desvirtúa a un superior es un acto que no está ajustado a los límites de la disciplina. No habrán incurrido en esto los jefes y oficiales de Ceuta. Seguramente que no. Pero ¿no convienen como comité de esta apreciación?

El Ejército en Ceuta es un factor principalísimo. Se ha sacrificado siempre por la Nación en cuantas ocasiones se han presentado. Si Sotomayor posee, como yo creo, la confianza del Gobierno, no consienta en modo alguno el Ejército que su autoridad se discuta.

Con ello servirá a su patria y demostrará que se quiere a sí mismo, desmintiendo con su conducta a aquellos que puedan denunciar la existencia de divisiones en el Ejército.

Juan Herrera.

LOS Nihilistas Rusos

OTRO GENERAL ASESINADO

(DE NUESTRO REDACTOR)

PARIS 27. Despachos de San Petersburgo dan cuenta de un nuevo atentado terrorista, cometido en circunstancias emocionantes.

He aquí los detalles recibidos:

Hace algún tiempo el general Min, que entonces era coronel del regimiento de Guardias Imperiales de Semenovskiy, distinguióse por su ferocidad frente a los estudiantes de Moscú.

Celebraban éstos cierto día una manifestación cuando de pronto apareció el general Min a la cabeza del citado regimiento, cargando sobre ellos con tal furia, que el suceso quedó sembrado de víctimas.

También Min sobresalió por su crueldad en la represión de la revolución de Moscú, que estallara a fines del pasado año.

Desde entonces, los revolucionarios sentenciaron al general a morir ejecutado en público, anunciándolo así por medio de un anuncio.

Min temeroso de un atentado, hacíase acompañar constantemente de una guardia de soldados escoceses.

Ayer, a las seis de la mañana, salió de su casa y seguido de la escolta acostumbrada a la estación de Peterhoff, para recibir a su esposa, que regresaba en ferrocarril de una casa de campo de la provincia.

La generala Min descendió del tren y abrazó a su marido efusivamente.

Una voluta después para ordenar a la escolta que se retirara, y él se dirigió a su casa.

LOS AUTOMOVILES

PRÍNCIPE EN PELIGRO

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

LISBOA 27. Ayer, el duque de Oporto sufrió un grave accidente al probar un automóvil, entre Cintra y Cascaes.

Había recibido de París un coche de 40 caballos, y para ensayarlo marchaba a toda velocidad.

A la entrada de un pueblecillo perdió el dominio sobre el vehículo, y éste, saltándose de la carretera, despenzándose a un pozo de 13 metros de profundidad.

Todos creyeron que el duque había perecido, pero sólo sufrió fuertes contusiones.

En cambio, su ayudante, Serpa, fué sacado con ambos brazos rotos.

El chauffeur, que se arrojó a tiempo del automóvil, resultó ileso.

La máquina ha quedado destruida.

TRIBUNA LIBRE

GUESTIONES PEDAGOGICAS

Verdaderamente es lamentable lo que ocurre con la enseñanza de las lenguas vivas en España. Con un reducido número de cátedras establecidas dos cursos para el aprendizaje de los idiomas, y como prueba de estudios para expedir el certificado de aptitud, un examen oral puramente teórico gramatical, en el que se pierden unos diez ó doce minutos todo lo más, y en virtud del cual se exige una calificación de sobresaliente a un alumno que a duras penas lee y traduce un trozo literario del idioma objeto de examen, trozo que ha preparado con antelación por espacio de cuatro ó cinco meses.

Obtenido tal certificado, contados son los escolares que insisten por su cuenta en el estudio del idioma de que se han examinado, y originase así la ignorancia reinante en materia de idiomas, y los grandes perjuicios que tal ignorancia ocasiona a la cultura nacional.

Sin embargo, no estriba el absurdo de nuestro sistema educativo en cuestiones lingüísticas en lo anteriormente expuesto. Todo el mundo sabe que el idioma alemán es uno de los más difíciles de Europa, y su gramática, por consiguiente, más difícil que la del francés; pero bien, en el estudio del primer idioma, se estudia un curso y dos del segundo, con lo que resulta que apenas han repasado los alumnos los prolegómenos de la asignatura, ya se ven los catedráticos obligados a examinarlos de lectura, traducción, análisis gramatical, etc., etc.

Añádase a esto, como dejamos dicho, la escasez de cátedras de lenguas vivas, pues a excepción del Bachillerato, de la carrera de Comercio y de la de Medicina, en la que se estudia un curso de alemán, en las demás carreras facultativas y en las especiales, ó no se estudia ningún idioma, ó se estudia no muy bien, y generalmente no es éste el que más interesa a los que cursan dichas carreras para llegar a conocer los adelantos de los pueblos en los diversos ramos del saber humano.

No hay razón, por ejemplo, para que el estudio del idioma alemán sea obligatorio solamente a los alumnos de Medicina, cuando tanto o más que éstos necesitan de su conocimiento los que cursan el Derecho, la Farmacia y las Ciencias exactas físicas, naturales, y va que, como es sabido, el mismo florecimiento alcanzan en Alemania estos estudios que los de las ciencias médicas. El considerable número de obras, folletos, monografías y trabajos de investigación que sobre estas materias aparecen anualmente en lengua germánica, comprueban suficientemente la verdad de nuestra afirmación, y juzgamos ser un lamentable atraso en España el no hacer extensivo el conocimiento del idioma alemán a las distintas Facultades que acabamos de mencionar.

Sensible y muy sensible es que, por la defectuosa organización de nuestra enseñanza, no se dé a la de idiomas la importancia que merece; pero más sensible es aún que, por la penuria del presupuesto de Instrucción pública se supriman cátedras que aún no llegaron a funcionar, después de establecidas, y, so pretexto de economías, se haga desaparecer una instrucción que podría ser fuente de riqueza para la patria.

Todos sabemos que los nobles esfuerzos de cuantos ilustres profesores pasaron por el ministerio de Instrucción pública en estos últimos años, y todos sabemos también las grandes dificultades que tuvieron que vencer para llevar adelante sus más ó menos beneficiosos y progresivos planes de enseñanza.

Cabe esperar, por tal razón, que algunos de los ministros que sucesivamente rigieron los destinos de la pública instrucción, se esforzara en obtener una más cuantiosa dotación en el presupuesto de su departamento, que le permitiera mejorar las condiciones en que hoy se desarrolla la enseñanza del Estado, y elevando la cultura nacional, le sea posible orientar de tal modo esa enseñanza, que la juventud española llegue a ocupar el puesto de honor que debe corresponderle al lado de la que hoy florece en las demás naciones cultas.

J. García Bermejo.

NOTAS DE ITALIA

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Cortesías navales.

ROMA 27. La escuadra inglesa, que ha sido muy admirada durante su estancia en Venecia, ha partido de allí con dirección a Fiume.

Al ponerse en movimiento, la banda de cada buque tocaba el himno nacional italiano.

Vaporitos de excursiones, materialmente atestados de un público entusiasta, fueron escoltando la escuadra algún trecho.

Los marineros saludaban.

El Papa enfermo?

ROMA 27. Hace varios días que el Papa no recibe a nadie.

Las audiencias han sido aplazadas para una fecha ulterior.

Como la mayor parte de los cardenales están veraneando, las Cancillerías y Congregaciones han suspendido sus trabajos.

No hay preparativo alguno de Consistorio. Créese que, si es preciso, seguránse nombrando obispos por medio de Breves.

Todo hallase supeditado a que termine la estación de los calores y el Papa reanude su vida ordinaria.

Prodigios de la cirugía

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Experimentos sorprendentes.

LONDRES 27. Según comunican de Toronto, en la Sección de Fisiología de la Asociación Inglesa de Medicina, el Dr. Carrell produjo una enorme sensación con la presentación de dos perros, y dos gatos en los que se realizaron interesantes experimentos.

El Dr. Carrell ha conseguido transplantar a dichos animales riñones extraídos de otros de su especie.

Considerase esta operación como una maravilla quirúrgica, por su excelente resultado.

Los cuatro animales se encuentran en perfecto estado de salud, mostrando enteramente normales los instintos naturales de los de su casta.

El Dr. Carrell, explicando estos experimentos, ha afirmado que uno de los perros hace ya una semana que tiene el nuevo riñón, realizando normalmente todas sus funciones.

Según ellos, el problema consiste en encontrar personas que se presten al experimento.

El Dr. Carrell es un cirujano muy conocido en América, procedente de la Universidad de Chicago, perteneciendo actualmente a la Universidad de Rockefeller, en Nueva York.

ROBO MISTERIOSO

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Victima de una maquinación?

PARIS 27. A consecuencia de una instancia dirigida al juez de Instrucción de Brest por M. De Kerros, viceministro ruso en dicha localidad, ha sido puesto en libertad provisional M. Greger, acusado del robo de un anillo de diamantes a la condesa de Rodellec.

M. Greger, sin embargo, no podrá salir de Brest hasta el total esclarecimiento del asunto.

El presunto ladrón, de nacionalidad rusa, es persona distinguida, habiendo desempeñado sucesivamente el servicio de su país el cargo de secretario de Legación en Rio Janeiro, Buenos Aires y Washington.

M. Greger esperaba en la actualidad ser agraciado con un puesto importante por el Gobierno ruso.

Habiendo del robo, M. Greger hace protestas de inocencia, declarándose víctima de una maquinación urdida por la condesa de Rodellec para perderle, y debida sin duda al carácter excéntrico de la condesa.

Ha enviado una larga relación del asunto al embajador de Rusia en París, y dice esperar tranquilo el resultado de las investigaciones judiciales, que han de poner de manifiesto su inocencia.

El consul ruso en Brest ha solicitado del juez de instrucción se celebre un careo entre la condesa y M. Greger.

La condesa de Rodellec, cuyo nombre de familia es Mrs. Stears, es americana, habiendo estado casada, viuda de su primer marido, con el conde, al que lleva bastante edad.

La condesa posee una valiosa colección de joyas, siendo la más notable el anillo en cuestión, que ostenta un gran diamante azul que, según se dice, perteneció a la corona de Luis Felipe.

Este anillo había costado a la condesa 2.000 libras.

NOTAS DE MARINA

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Ha sido propuesto para el ascenso a alférez de navio D. Fernando de Orleans, duque de Montpensier, que ha terminado sus estudios reglamentarios.

Los guardias marinas que se hallan con licencia han recibido orden de estar el 1.º de septiembre en el Ferrol, para embarcar en el guardacostas *Nunancia*.

Las obras de reparación de la *Nautilus* ascenderán a unas 200.000 pesetas y durarán cuatro meses.

La *Nunancia*, pues, no hará más que un viaje de instrucción de guardias marinas.

La *Nautilus*, cuyas condiciones marítimas están bien probadas, quedará como nuevo y podrá navegar durante diez ó doce años.

Para los efectos administrativos pasará revista en septiembre los buques de la Armada.

Aunque nada hay resuelto, se dice que Su Majestad el Rey emprenderá en el *Orizaba*, escoltado por la escuadra, un viaje por la costa, a fin de que la Reina Victoria conozca el litoral del Noroeste y singularmente las rias de Galicia, sobre todo la de Arosa.

Signe dándose como muy probable la fecha del 15 de septiembre para la botadura en el Ferrol del crucero *Regenta*.

Los guardias marinas aprobados en el primer año, D. Eduardo García Ramírez, don Adolfo Contreras, D. Salvador Moreno, don Isidro Fontana, D. Cristóbal González Acebal, D. Benigno Martín Peña, D. Fernando Navarro y D. Luis Felipe Lazaga embarcarán el 1.º de septiembre en el *Princesa de Asturias*, quedando sujetos al plan de enseñanza aprobado por real orden de 8 de junio de 1900.

El alférez de navio D. José Morgado ha sido nombrado ayudante personal del comandante general de la segunda división de la escuadra, y el teniente de navio D. Salvador Carvia, del general D. José de la Puente.

Los alféreces de navio D. Luis Azamir, don Emigdio Iglesias, D. Pedro Aznar, D. Jacobo

EL VIAJE DEL "XEMA,"

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

En busca de diamantes.

LONDRES 27. Créese conocer ya la dirección que ha de emprender el vapor *Xema*, que se prepara a partir de Inglaterra para una expedición en busca de diamantes.

Los jefes de la expedición habían mantenido hasta ahora en el mayor secreto la dirección del buque; pero personas que pasan por bien informadas, aseguran saberlo. *Xema* en busca de las maravillosas minas de diamantes, es la isla Mercury, situada cerca de la bahía de Spencer, a cien millas de distancia, hacia el Norte, de Angra Pequena.

Esta isla, cuyas fabulosas riquezas nadie había sospechado, sirvió de base de operaciones a los corsarios americanos.

EL PAPA Y LOS OBISPOS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

FRANCIA Y EL VATICANO

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

ROMA 27. La noticia de que los obispos franceses, no obstante su reciente acuerdo, se someten al Papa, considerase aquí como una gran victoria vaticanista sobre las tendencias galicanas del abate Lemire y otros clérigos, que parecen decididos a provocar un cisma.

En los círculos papistas reina gran satisfacción.

Háblase de extremar las corrientes de intransigencia.

Parece inminente la publicación del *Syllabus*.

De crear lo que afirman altos personajes vaticanistas, contendrá centenares de condenaciones de libros y periódicos, acusados de sostener doctrinas liberales é impías.

La Asambia de obispos.

PARIS 27. La segunda Asambia de obispos franceses se reunirá el día 4 de septiembre.

Ya se ha repartido la convocatoria.

La Comisión encargada de preparar la reunión, congregará varios días antes de la sesión inaugural.

La composición de 17 arzobispos y obispos ya designados por la Asambia anterior.

TENTATIVA DE ROBO

EL "GORDO," EN PELIGRO

Una vecina de la casa núm. 22 de la calle del Olmo al bajar ayer tarde por la escalera, vio a un hombre que junto a la puerta de la habitación donde duerme el portero, trataba de violentar la cerradura.

La mujer no se contentó con gritar y como primera providencia cogió al ladrón por las solapas de la americana, evitando que huyese.

Entre el ratero y la vecina hubo unos momentos de lucha, hasta que acudieron algunas personas a las voces de auxilio de la mujer y se hicieron cargo del que pretendía forzar la puerta.

Al detenido se le ocupó una ganztua que utilizaba en la operación en que se hallaba entretenido cuando le sorprendieron.

Hasta aquí el hecho no tiene casi nada de particular, fuera de la obscuridad del ratero, que en pleno día quería dar un disgusto al pobre portero; robos como éste se registran a diario.

Lo particular del caso es que en la habitación del portero, allí donde parece que nadie podía buscar dinero, lo había y bastante.

El ladrón había tenido buen olfato.

En el cuarto tenía el inquilino la recámara,

EL CRIMEN DE LA OPERA

—Es verdad—contestó la joven—pero su navio ha entrado esta mañana en el Havre... He recibido un telegrama de nuestra amiga... y quizás el señor Cruzón haya tomado el primer tren de París.

—Si efectivamente es posible; mucho me alegraré estar aquí si viene. Vamos al salón y te explicaré en dos palabras por qué vengo con el señor Gastón Darcy, a quien voy a menudo en casa de la señora Cambry... y que me ha hecho ayer un favor por el cual le estoy muy reconocida.

La señora Cruzón manifestó alguna extrañeza é inclinó un poco la cabeza para responder al respetuoso saludo del inesperado visitante.

El salón estaba amueblado con verdadero gusto, sin ser lujoso. En el muro central de éste y en medio de dos grabados de Jazet había un mediano retrato de hombre de aspecto severo y algo desagradable, que sin duda era del esposo.

Cerca de la ventana que daba a la calle había una meridiana en la que se recostó la joven después de indicar con un ademán su sitio a Darcy, que tuvo la discreción de permanecer de pie.

—¿Sufrés?—preguntó Berta cogiendo una mano a su hermana.

—Sí. He dormido una sola hora, después que te marchaste anoche; pero la crisis volvió esta mañana y me siento muy débil.

—¿Por qué no te has quedado en la cama?

La enferma no respondió, dirigiendo la mirada hacia la ventana.

—Comprendo—murmuró la señorita Lesteré—perdóname si te fatigo con mis preguntas. ¿A qué hora vine yo ayer noche a tu casa?

—Creo que sería a eso de las nueve.

—¿Y a qué hora me fuí?

—Me parece que lo menos eran las dos de la madrugada.

—Eso es lo que tenía que decirte. Escucha una palabra más y concluyo. Al salir de aquí no encontré ningún coche. Un hombre me siguió, me persiguió, y no sé lo que hubiera sucedido si no tengo la suerte de encontrar al señor Darcy, que me tomó bajo su protección, acompañándome hasta mi casa. El señor Darcy no me ha hecho ninguna pregunta; pero le ha podido y debido extrañar mucho encontrarme sola, a pie y a deshora, corriendo por las calles de París. Tengo en mucho su estima, y le he suplicado que estuviese hoy a las tres en la puerta para que oyese de tu boca la sencilla explicación de mi pasado nocturno. Solo me resta ya volver a darle las gracias por su apoyo de ayer y por la molestia que se ha tomado subiéndome a este piso cuarto.

—Señorita—contestó Darcy—es suplico creáis que nunca me ha pasado por el pensamiento suponer...

La señora Cruzón interrumpió diciendo:

—¡Se acaba de parar un coche a la puerta!

Berta corrió a la ventana, entreabriendola, y exclamó:

—¡Es él! ¡Se baja de un coche!

Y después, cerrando precipitadamente, y dirigiéndose a Darcy, dijo en tono breve:

LOS ANARQUISTAS Y DON ALFONSO

Al regreso a Cowes de los Reyes de España se tomaron en Southampton, donde embarcaron en el *Giralda*, extraordinarias precauciones policíacas para protegerlos contra la posibilidad de un atentado anarquista.

Corrió el rumor de que dos anarquistas conocidos habían sido vistos en la ciudad y se dispuso que solo cincuenta personas de visado pudieran penetrar en el interior del muelle, donde los Reyes embarcaron.

Otro rumor asegura que en la isla de Wight hay toda una legión de anarquistas aguardando a nuestros Reyes. Pero este rumor es inexacto desde luego. El último lugar donde iría un anarquista, sería a la isla de Wight. Los conocidos de Wight, no podrían ir a la isla sin juzgarse con su solo viaje la seguridad de su reinado en el Reino Unido.

En cambio no puede negarse la posibilidad de que algún anarquista del Continente—jamás una partida de ellos—vaya a la isla. Pero este viaje requiere algún dinero. Como Mateo anarquistas ricos ó de medio ricos, como Mateo Morris, pueden contarse con los dedos de una mano. Sería, pues, probablemente necesario para hacer uno de estos viajes que algunos, bastantes anarquistas realizaran una colecta de fondos. Y es muy difícil que los anarquistas realicen una obra colectiva sin delatarse a la policía. Y es más difícil todavía que esa obra colectiva se encamine a privarse del refugio de que disfrutaban en la granja.

Ramiro de Maeztu.

EL CRIMEN DE LA OPERA

—Comprendo—murmuró la señorita Lesteré—perdóname si te fatigo con mis preguntas. ¿A qué hora vine yo ayer noche a tu casa?

—Creo que sería a eso de las nueve.

—¿Y a qué hora me fuí?

—Me parece que lo menos eran las dos de la madrugada.

—Eso es lo que tenía que decirte. Escucha una palabra más y concluyo. Al salir de aquí no encontré ningún coche. Un hombre me siguió, me persiguió, y no sé lo que hubiera sucedido si no tengo la suerte de encontrar al señor Darcy, que me tomó bajo su protección, acompañándome hasta mi casa. El señor Darcy no me ha hecho ninguna pregunta; pero le ha podido y debido extrañar mucho encontrarme sola, a pie y a deshora, corriendo por las calles de París. Tengo en mucho su estima, y le he suplicado que estuviese hoy a las tres en la puerta para que oyese de tu boca la sencilla explicación de mi pasado nocturno. Solo me resta ya volver a darle las gracias por su apoyo de ayer y por la molestia que se ha tomado subiéndome a este piso cuarto.

—Señorita—contestó Darcy—es suplico creáis que nunca me ha pasado por el pensamiento suponer...

La señora Cruzón interrumpió diciendo:

—¡Se acaba de parar un coche a la puerta!

Berta corrió a la ventana, entreabriendola, y exclamó:

—¡Es él! ¡Se baja de un coche!

Y después, cerrando precipitadamente, y dirigiéndose a Darcy, dijo en tono breve:

EL CRIMEN DE LA OPERA

—Comprendo—murmuró la señorita Lesteré—perdóname si te fatigo con mis preguntas. ¿A qué hora vine yo ayer noche a tu casa?

—Creo que sería a eso de las nueve.

—¿Y a qué hora me fuí?

—Me parece que lo menos eran las dos de la madrugada.

—Eso es lo que tenía que decirte. Escucha una palabra más y concluyo. Al salir de aquí no encontré ningún coche. Un hombre me siguió, me persiguió, y no sé lo que hubiera sucedido si no tengo la suerte de encontrar al señor Darcy, que me tomó bajo su protección, acompañándome hasta mi casa. El señor Darcy no me ha hecho ninguna pregunta; pero le ha podido y debido extrañar mucho encontrarme sola, a pie y a deshora, corriendo por las calles de París. Tengo en mucho su estima, y le he suplicado que estuviese hoy a las tres en la puerta para que oyese de tu boca la sencilla explicación de mi pasado nocturno. Solo me resta ya volver a darle las gracias por su apoyo de ayer y por la molestia que se ha tomado subiéndome a este piso cuarto.

—Señorita—contestó Darcy—es suplico creáis que nunca me ha pasado por el pensamiento suponer...

La señora Cruzón interrumpió diciendo:

—¡Se acaba de parar un coche a la puerta!

Berta corrió a la ventana, entreabriendola, y exclamó:

—¡Es él! ¡Se baja de un coche!

Y después, cerrando precipitadamente, y dirigiéndose a Darcy, dijo en tono breve:

EL CRIMEN DE LA OPERA

—Comprendo—murmuró la señorita Lesteré—perdóname si te fatigo con mis preguntas. ¿A qué hora vine yo ayer noche a tu casa?

—Creo que sería a eso de las nueve.

—¿Y a qué hora me fuí?

—Me parece que lo menos eran las dos de la madrugada.

—Eso es lo que tenía que decirte. Escucha una palabra más y concluyo. Al salir de aquí no encontré ningún coche. Un hombre me siguió, me persiguió, y no sé lo que hubiera sucedido si no tengo la suerte de encontrar al señor Darcy, que me tomó bajo su protección, acompañándome hasta mi casa. El señor Darcy no me ha hecho ninguna pregunta; pero le ha podido y debido extrañar mucho encontrarme sola, a pie y a deshora, corriendo por las calles de París. Tengo en mucho su estima, y le he suplicado que estuviese hoy a las tres en la puerta para que oyese de tu boca la sencilla explicación de mi pasado nocturno. Solo me resta ya volver a darle las gracias por su apoyo de ayer y por la molestia que se ha tomado subiéndome a este piso cuarto.

—Señorita—contestó Darcy—es suplico creáis que nunca me ha pasado por el pensamiento suponer...

La señora Cruzón interrumpió diciendo:

—¡Se acaba de parar un coche a la puerta!

Berta corrió a la ventana, entreabriendola, y exclamó:

—¡Es él! ¡Se baja de un coche!

Y después, cerrando precipitadamente, y dirigiéndose a Darcy, dijo en tono breve:

EL CRIMEN DE LA OPERA

—Comprendo—murmuró la señorita Lesteré—perdóname si te fatigo con mis preguntas. ¿A qué hora vine yo ayer noche a tu casa?

—Creo que sería a eso de las nueve.

—¿Y a qué hora me fuí?

—Me parece que lo menos eran las dos de la madrugada.

—Eso es lo que tenía que decirte. Escucha una palabra más y concluyo. Al salir de aquí no encontré ningún coche. Un hombre me siguió, me persiguió, y no sé lo que hubiera sucedido si no tengo la suerte de encontrar al señor Darcy, que me tomó bajo su protección, acompañándome hasta mi casa. El señor Darcy no me ha hecho ninguna pregunta; pero le ha podido y debido extrañar mucho encontrarme sola, a pie y a deshora, corriendo por las calles de París. Tengo en mucho su estima, y le he suplicado que estuviese hoy a las tres en la puerta para que oyese de tu boca la sencilla explicación de mi pasado nocturno. Solo me resta ya volver a darle las gracias por su apoyo de ayer y por la molestia que se ha tomado subiéndome a este piso cuarto.

—Señorita—contestó Darcy—es suplico creáis que nunca me ha pasado por el pensamiento suponer...

La señora Cruzón interrumpió diciendo:

—¡Se acaba de parar un coche a la puerta!

Berta corrió a la ventana, entreabriendola, y exclamó:

—¡Es él! ¡Se baja de un coche!

Y después, cerrando precipitadamente, y dirigiéndose a Darcy, dijo en tono breve:

EL CRIMEN DE LA OPERA

—Comprendo—murmuró la señorita Lesteré—perdóname si te fatigo con mis preguntas. ¿A qué hora vine yo ayer noche a tu casa?

—Creo que sería a eso de las nueve.

—¿Y a qué hora me fuí?

—Me parece que lo menos eran las dos de la madrugada.

—Eso es lo que tenía que decirte. Escucha una palabra más y concluyo. Al salir de aquí no encontré ningún coche. Un hombre me siguió, me persiguió, y no sé lo que hubiera sucedido si no tengo la suerte de encontrar al señor Darcy, que me tomó bajo su protección, acompañándome hasta mi casa. El señor Darcy no me ha hecho ninguna pregunta; pero le ha podido y debido extrañar mucho encontrarme sola, a pie y a deshora, corriendo por las calles de París. Tengo en mucho su estima, y le he suplicado que estuviese hoy a las tres en la puerta para que oyese de tu boca la sencilla explicación de mi pasado nocturno. Solo me resta ya volver a darle las gracias por su apoyo de ayer y por la molestia que se ha tomado subiéndome a este piso cuarto.

—Señorita—contestó Darcy—es suplico creáis que nunca me ha pasado por el pensamiento suponer...

La señora Cruzón interrumpió diciendo:

—¡Se acaba de parar un coche a la puerta!

Berta corrió a la ventana, entreabriendola, y exclamó:

—¡Es él! ¡Se baja de un coche!

Y después, cerrando precipitadamente, y dirigiéndose a Darcy, dijo en tono breve:

EL CRIMEN DE LA OPERA

—Comprendo—murmuró la señorita Lesteré—perdóname si te fatigo con mis preguntas. ¿A qué hora vine yo ayer noche a tu casa?

—Creo que sería a eso de las nueve.

—¿Y a qué hora me fuí?

—Me parece que lo menos eran las dos de la madrugada.

—Eso es lo que tenía que decirte. Escucha una palabra más y concluyo. Al salir de aquí no encontré ningún coche. Un hombre me siguió, me persiguió, y no sé lo que hubiera sucedido si no tengo la suerte de encontrar al señor Darcy, que me tomó bajo su protección, acompañándome hasta mi casa. El señor Darcy no me ha hecho ninguna pregunta; pero le ha podido y debido extrañar mucho encontrarme sola, a pie y a deshora, corriendo por las calles de París. Tengo en mucho su estima, y le he suplicado que estuviese hoy a las tres en la puerta para que oyese de tu boca la sencilla explicación de mi pasado nocturno. Solo me resta ya volver a darle las gracias por su apoyo de ayer y por la molestia que se ha tomado subiéndome a este piso cuarto.

—Señorita—contestó Darcy—es suplico creáis que nunca me ha pasado por el pensamiento suponer...

La señora Cruzón interrumpió diciendo:

—¡Se acaba de parar un coche a la puerta!

Berta corrió a la ventana, entreabriendola, y exclamó:

—¡Es él! ¡Se baja de un coche!

Y después, cerrando precipitadamente, y dirigiéndose a Darcy, dijo en tono breve:

EL CRIMEN DE LA OPERA

—Comprendo—murmuró la señorita Lesteré—perdóname si te fatigo con mis preguntas. ¿A qué hora vine yo ayer noche a tu casa?

—Creo que sería a eso de las nueve.

—¿Y a qué hora me fuí?

—Me parece que lo menos eran las dos de la madrugada.

—Eso es lo que tenía que decirte. Escucha una palabra más y concluyo. Al salir de aquí no encontré ningún coche. Un hombre me siguió, me persiguió, y no sé lo que hubiera sucedido si no tengo la suerte de encontrar al señor Darcy, que me tomó bajo su protección, acompañándome hasta mi casa. El señor Darcy no me ha hecho ninguna pregunta; pero le ha podido y debido extrañar mucho encontrarme sola, a pie y a deshora, corriendo por las calles de París. Tengo en mucho su estima, y le he suplicado que estuviese hoy a las tres en la puerta para que oyese de tu boca la sencilla explicación de mi pasado nocturno. Solo me resta ya volver a darle las gracias por su apoyo de ayer y por la molestia que se ha tomado subiéndome a este piso cuarto.

—Señorita—contestó Darcy—es suplico creáis que nunca me ha pasado por el pensamiento suponer...

La señora Cruzón interrumpió diciendo:

—¡Se acaba de parar un coche a la puerta!

Berta corrió a la ventana, entreabriendola, y exclamó:

—¡Es él! ¡Se baja de un coche!

Y después, cerrando precipitadamente, y dirigiéndose a Darcy, dijo en tono breve:

EL CRIMEN DE LA OPERA

—Comprendo—murmuró la señorita Lesteré—perdóname si te fatigo con mis preguntas. ¿A qué hora vine yo ayer noche a tu casa?

—Creo que sería a eso de las nueve.

—¿Y a qué hora me fuí?

—Me parece que lo menos eran las dos de la madrugada.

—Eso es lo que tenía que decirte. Escucha una palabra más y concluyo. Al salir de aquí no encontré ningún coche. Un hombre me siguió, me persiguió, y no sé lo que hubiera sucedido si no tengo la suerte de encontrar al señor Darcy, que me tomó bajo su protección, acompañándome hasta mi casa. El señor Darcy no me ha hecho ninguna pregunta; pero le ha podido y debido extrañar mucho encontrarme sola, a pie y a deshora, corriendo por las calles de París. Tengo en mucho su estima, y le he suplicado que estuviese hoy a las tres en la puerta para que oyese de tu boca la sencilla explicación de mi pasado nocturno. Solo me resta ya volver a darle las gracias por su apoyo de ayer y por la molestia que se ha tomado subi

En la casa de estos meses últimos y un decimo del premio grande del sorteo pasado.

CARTAS DE VARSOVIA UNION DE NACIONALISTAS

Según las noticias del interior, ha aumentado la agitación en los grandes centros industriales como Lodz, Rostof, Moscú y San Petersburgo.

Si queda estamos en pleno recrudecimiento de las Ligas revolucionarias, cuyo objeto es propagar por todos los medios el descontento entre las tropas, que sienten una repugnancia natural por el servicio policiaco.

Hay que guardarse, sin embargo, de las exageraciones: no serán los terroristas ni los obreros quienes provoquen complicaciones duraderas en este país, en que la inmensa mayoría de la población está formada por pequeños agricultores.

Desde este punto de vista, ni el proyecto Gurko, ni el que saldrá de la Cancillería ministerial, puede satisfacer a los aldeanos.

Se recuerda que la Asamblea Nacional se esforzó en explotar esta mala inteligencia, en un proyecto de ley que constituyó un verdadero atentado contra el proyecto Hertzstein.

Los constitucionales, exasperados por el fracaso de su política, acusan ahora al Gobierno de exceso de rigor. Y, sin embargo, los ministros del Czar no han sido nunca tan consecuentes como ahora.

No declaró Stolypin, al encargarse de la presidencia del Gabinete, que combatiría a todo trance la revolución? Los revolucionarios, expulsados del Parlamento, han trasladado su acción al país, y procuran sembrar la confusión en las poblaciones agrícolas.

Los nacionalistas polacos, cuya influencia es notable en los campos, no desaprueban la política del Gobierno en lo referente a la lucha contra los revolucionarios; pero se muestran inquietos por los proyectos ministeriales relativos al régimen administrativo en general.

Concedida es la intranquilidad de los eslavos rusos, incluso los que se llaman democratas, en la cuestión de la autonomía polaca. Los eslavos rusos quieren mantener a toda costa la supremacía del elemento esencialmente ruso; quieren, en suma, dominar.

Los nacionalistas polacos les ofrecen una alianza fraternal, basada en el respeto recíproco de la lengua y las tradiciones nacionales. Una inteligencia entre San Petersburgo y Varsovia sobre este punto contribuiría mucho a la pacificación del país, porque los nacionalistas polacos abandonan en seguida la actitud pasiva que han adoptado para con los revolucionarios de este país.

El caso de Piotsk, donde todos los guardias de Seguridad fueron asesinados, ha demostrado cuánto favorece a la anarquía esa actitud pasiva de los nacionalistas polacos.

El Gobierno petersburgués debería, pues, estudiar seriamente y con urgencia la aproximación rusopolaca, aunque sólo fuese para impedir tales hazas de las autoridades locales, que desautorizan a las autoridades de la capital.

Ha habido que reemplazarlos con hombres mucho menos inteligentes, más feroces e interesados, de lo que ciertamente no hay que felicitarse.

Los periódicos oficiales no dejan de repetir que Stolypin y sus colegas preparan una serie de proyectos de ley para no presentarse con las manos vacías a la nueva Duma.

El momento actual exige medidas concretas, inmediatas; reformas ostensibles; en suma, una acción directa sobre las masas que se agitan y amenazan con levantarse a la primera complicación interior.

Se ha hablado repetidamente de una manifestación ministerial, lo que, según mis informes, parece inverosímil. Por el contrario, se asegura que si los ministros del Czar no se firman con actos concretos, se exponen a ser violentamente arrojados por la marea creciente de la revolución.

NOTAS MUNICIPALES

Contra una Sacramental. Ayer mañana se ha reunido en el Ayuntamiento la Comisión de Cementerios, bajo la presidencia del alcalde, para tratar de las denuncias formuladas por algunos periódicos contra la Sacramental de Santa María.

Según parece, la denuncia ha sido comprobada y la Comisión ha acordado se suspendan las obras realizadas sin licencia, y que se instruya expediente, con objeto de separar las responsabilidades que de los hechos se deduzcan.

Obreros sin trabajo. Ayer han cesado en sus trabajos todos los obreros que trabajaban en obras municipales, por cuenta del crédito de crisis obrera.

El aplaudido matador Ricardo Torres se halla en desgracia este año. En pleno éxito de su campaña de Méjico tuvo una cogida que le obligó a dar por finalizada la temporada.

Bombita tiene que torrear mañana mismo en Linares, el 31 de Valdepeñas, el 2 de septiembre en San Sebastián, 5 y 6 en Huelva, 8 en Cáceres, 10 en Albalcete, y las de Salamanca, Valladolid, Madrid, y no se cuales otras; pero seguramente algunas más que ignora.

Un telegrama de nuestro activo corresponsal en la capital guipuzcoana se dio cuenta del estado del diestro herido, y es, por lo visto, satisfactorio.

Un telegrama puesto ayer por Bombita, a las cinco de la tarde, y recibido en Madrid, por un amigo nuestro, dice: «La herida no presenta gravedad. Estoy bien.»

Un telegrama de nuestro activo corresponsal en la capital guipuzcoana se dio cuenta del estado del diestro herido, y es, por lo visto, satisfactorio.

Un telegrama puesto ayer por Bombita, a las cinco de la tarde, y recibido en Madrid, por un amigo nuestro, dice: «La herida no presenta gravedad. Estoy bien.»

EN EL NATAL

El jefe del Gobierno espera de un momento a otro recibir noticias relacionadas con la huelga de la capital de Vizcaya.

La salida, hasta cierto punto precipitada, del ministro de Marina, debió a que su señor se encuentra enferma en El Espinar.

El Club Náutico ofrecerá esta tarde un lunch a los marineros chilenos del General Baquedano.

La banda de a bordo tocó la Marcha Real. Los marineros, subidos a las vergas, dieron vivas al Rey.

El Rey ha firmado los siguientes decretos: Credenciales del embajador de Berlín a favor del Sr. Polo de Bernabé, y varias cartas reales.

Admitiendo la dimisión de D. Salvador Aragón, gobernador de Lérida, y nombrando para sustituirle a D. Felipe Rodríguez de Arellano.

Resolviendo quince competencias entre autoridades. Disponiendo que en el personal eclesiástico se le señale el sueldo correspondiente a sus asimiladas del Ejército.

Concediendo honores de jefe superior de Administración, a D. Juan Mata Martínez, jefe del Centro de Telégrafos.

Concediendo honores de jefe de Administración civil a D. Luis García y D. Ricardo Bonastro, del Cuerpo de Telégrafos.

El presidente de la Diputación provincial y los representantes de la empresa del puerto de Pasajes, visitaron hoy al Sr. García Prieto para interesarse el pronto despacho del expediente formado para la construcción de un rompeolas en aquel puerto.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

INSURRECCION EN CUBA

Los Reyes ocuparon el palco del gobernador civil, escuchando desde allí el concierto, que magistralmente ejecutó el maestro Arbós.

El Sr. García Prieto prometió ir otro día, cuando vuelva en el mes de septiembre.

El general López Domínguez y el Sr. Guillón han pasado toda la tarde en el despacho del primero, trabajando en asuntos de gobierno.

Los Reyes permanecieron en el Casino hasta el final del concierto, que resultó muy notable.

Después, en el restaurant, les fué ofrecido un espléndido lunch.

En las siete y cuarto marchó a Miramar la Reina doña Cristina con la duquesa de San Carlos y el duque de Santo Mauro, y los Sobranos se dirigieron en landó a Miracruz, regresando a Palacio cerca de las ocho.

En el Club Náutico. Después del concierto.—En el Club Náutico. Después del concierto, en que tomaron parte los señores de la familia Real, y el Sr. García Prieto, se celebró una fiesta en honor de los marineros chilenos, obsequiados con un lunch.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. García Prieto fué esta mañana, a las diez, al Hotel du Palais, donde conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

recomendación para el ministro que va a destinarlos al tribunal.

«¿Cómo, caballero, seis vos—exclamó— a pesar de vuestra promesa y en contra de mi prohibición?»

«Os juro, señorita, que sólo es culpable la casualidad. Pasaba por aquí y...»

«¡Oh! ¿Qué feo es mentir!—dijo Berta, haciendo una graciosa mueca.— Mejor harías en confesar que dudás de mí y que habéis venido para confrontarme con mi hermana como si fueseis un juez de instrucción.»

«No, por mi honor! Y la prueba es que me voy.»

«Entonces os contentáis con convenceros de que, efectivamente, voy al número 112 de la calle de Caumartin.»

«Y no contáis para nada con la dicha de haberos visto?»

Berta reflexionó un momento y dijo en tono decidido: «Pues bien, no quiero que os quedéis con vuestros malos sentimientos; bien sabéis que yo no preveía estuviésemos aquí, puesto que habíamos convenido lo contrario, y no podéis suponer, por lo tanto, que yo haya advertido a mi hermana. ¡Venid conmigo a su casa, caballero, venid, lo exijo! Tendréis como castigo el subir a un piso cuarto.»

«Será mi recompensa—dijo Gastón alegremente. Le señorita Lesterel estaba ya en el umbral de la puerta, seguida de Darcy.»

«Es extravagante lo que hago—decía Berta.—Si la señora Cambry lo supiese, no volvería a cantar en su casa.»

«Por qué?—preguntó Gastón aparentando un aire indiferente.—Porque, en primer término, no es muy razonable que una joven suba escaleras acompañada de un joven... Bien es verdad que dicha joven ha sido acompañada por el mismo joven a altas horas de la noche, y después, porque la señora Cambry es una viuda casadera, la cual pudiera perfectamente aceptar, porque aseguran que no le sois del todo indiferente.»

Gastón salió al encuentro de la joven, saludándola con aire algo tímido al ver la impresión que se había reflejado en la cara de Berta.

«¿Cómo, caballero, seis vos—exclamó— a pesar de vuestra promesa y en contra de mi prohibición?»

«Os juro, señorita, que sólo es culpable la casualidad. Pasaba por aquí y...»

«¡Oh! ¿Qué feo es mentir!—dijo Berta, haciendo una graciosa mueca.— Mejor harías en confesar que dudás de mí y que habéis venido para confrontarme con mi hermana como si fueseis un juez de instrucción.»

«No, por mi honor! Y la prueba es que me voy.»

«Entonces os contentáis con convenceros de que, efectivamente, voy al número 112 de la calle de Caumartin.»

«Y no contáis para nada con la dicha de haberos visto?»

Berta reflexionó un momento y dijo en tono decidido: «Pues bien, no quiero que os quedéis con vuestros malos sentimientos; bien sabéis que yo no preveía estuviésemos aquí, puesto que habíamos convenido lo contrario, y no podéis suponer, por lo tanto, que yo haya advertido a mi hermana. ¡Venid conmigo a su casa, caballero, venid, lo exijo! Tendréis como castigo el subir a un piso cuarto.»

«Será mi recompensa—dijo Gastón alegremente. Le señorita Lesterel estaba ya en el umbral de la puerta, seguida de Darcy.»

«Es extravagante lo que hago—decía Berta.—Si la señora Cambry lo supiese, no volvería a cantar en su casa.»

«Por qué?—preguntó Gastón aparentando un aire indiferente.—Porque, en primer término, no es muy razonable que una joven suba escaleras acompañada de un joven... Bien es verdad que dicha joven ha sido acompañada por el mismo joven a altas horas de la noche, y después, porque la señora Cambry es una viuda casadera, la cual pudiera perfectamente aceptar, porque aseguran que no le sois del todo indiferente.»

Gastón salió al encuentro de la joven, saludándola con aire algo tímido al ver la impresión que se había reflejado en la cara de Berta.

«¿Cómo, caballero, seis vos—exclamó— a pesar de vuestra promesa y en contra de mi prohibición?»

«Os juro, señorita, que sólo es culpable la casualidad. Pasaba por aquí y...»

«¡Oh! ¿Qué feo es mentir!—dijo Berta, haciendo una graciosa mueca.— Mejor harías en confesar que dudás de mí y que habéis venido para confrontarme con mi hermana como si fueseis un juez de instrucción.»

«No, por mi honor! Y la prueba es que me voy.»

«Entonces os contentáis con convenceros de que, efectivamente, voy al número 112 de la calle de Caumartin.»

«Y no contáis para nada con la dicha de haberos visto?»

Berta reflexionó un momento y dijo en tono decidido: «Pues bien, no quiero que os quedéis con vuestros malos sentimientos; bien sabéis que yo no preveía estuviésemos aquí, puesto que habíamos convenido lo contrario, y no podéis suponer, por lo tanto, que yo haya advertido a mi hermana. ¡Venid conmigo a su casa, caballero, venid, lo exijo! Tendréis como castigo el subir a un piso cuarto.»

«Será mi recompensa—dijo Gastón alegremente. Le señorita Lesterel estaba ya en el umbral de la puerta, seguida de Darcy.»

«Es extravagante lo que hago—decía Berta.—Si la señora Cambry lo supiese, no volvería a cantar en su casa.»

«Por qué?—preguntó Gastón aparentando un aire indiferente.—Porque, en primer término, no es muy razonable que una joven suba escaleras acompañada de un joven... Bien es verdad que dicha joven ha sido acompañada por el mismo joven a altas horas de la noche, y después, porque la señora Cambry es una viuda casadera, la cual pudiera perfectamente aceptar, porque aseguran que no le sois del todo indiferente.»

Gastón salió al encuentro de la joven, saludándola con aire algo tímido al ver la impresión que se había reflejado en la cara de Berta.

«¿Cómo, caballero, seis vos—exclamó— a pesar de vuestra promesa y en contra de mi prohibición?»

«Os juro, señorita, que sólo es culpable la casualidad. Pasaba por aquí y...»

«¡Oh! ¿Qué feo es mentir!—dijo Berta, haciendo una graciosa mueca.— Mejor harías en confesar que dudás de mí y que habéis venido para confrontarme con mi hermana como si fueseis un juez de instrucción.»

«No, por mi honor! Y la prueba es que me voy.»

«Entonces os contentáis con convenceros de que, efectivamente, voy al número 112 de la calle de Caumartin.»

«Y no contáis para nada con la dicha de haberos visto?»

Berta reflexionó un momento y dijo en tono decidido: «Pues bien, no quiero que os quedéis con vuestros malos sentimientos; bien sabéis que yo no preveía estuviésemos aquí, puesto que habíamos convenido lo contrario, y no podéis suponer, por lo tanto, que yo haya advertido a mi hermana. ¡Venid conmigo a su casa, caballero, venid, lo exijo! Tendréis como castigo el subir a un piso cuarto.»

«Será mi recompensa—dijo Gastón alegremente. Le señorita Lesterel estaba ya en el umbral de la puerta, seguida de Darcy.»

«Es extravagante lo que hago—decía Berta.—Si la señora Cambry lo supiese, no volvería a cantar en su casa.»

«Por qué?—preguntó Gastón aparentando un aire indiferente.—Porque, en primer término, no es muy razonable que una joven suba escaleras acompañada de un joven... Bien es verdad que dicha joven ha sido acompañada por el mismo joven a altas horas de la noche, y después, porque la señora Cambry es una viuda casadera, la cual pudiera perfectamente aceptar, porque aseguran que no le sois del todo indiferente.»

recomendación para el ministro que va a destinarlos al tribunal.

«¿Cómo, caballero, seis vos—exclamó— a pesar de vuestra promesa y en contra de mi prohibición?»

«Os juro, señorita, que sólo es culpable la casualidad. Pasaba por aquí y...»

«¡Oh! ¿Qué feo es mentir!—dijo Berta, haciendo una graciosa mueca.— Mejor harías en confesar que dudás de mí y que habéis venido para confrontarme con mi hermana como si fueseis un juez de instrucción.»

«No, por mi honor! Y la prueba es que me voy.»

«Entonces os contentáis con convenceros de que, efectivamente, voy al número 112 de la calle de Caumartin.»

«Y no contáis para nada con la dicha de haberos visto?»

Berta reflexionó un momento y dijo en tono decidido: «Pues bien, no quiero que os quedéis con vuestros malos sentimientos; bien sabéis que yo no preveía estuviésemos aquí, puesto que habíamos convenido lo contrario, y no podéis suponer, por lo tanto, que yo haya advertido a mi hermana. ¡Venid conmigo a su casa, caballero, venid, lo exijo! Tendréis como castigo el subir a un piso cuarto.»

«Será mi recompensa—dijo Gastón alegremente. Le señorita Lesterel estaba ya en el umbral de la puerta, seguida de Darcy.»

«Es extravagante lo que hago—decía Berta.—Si la señora Cambry lo supiese, no volvería a cantar en su casa.»

«Por qué?—preguntó Gastón aparentando un aire indiferente.—Porque, en primer término, no es muy razonable que una joven suba escaleras acompañada de un joven... Bien es verdad que dicha joven ha sido acompañada por el mismo joven a altas horas de la noche, y después, porque la señora Cambry es una viuda casadera, la cual pudiera perfectamente aceptar, porque aseguran que no le sois del todo indiferente.»

recomendación para el ministro que va a destinarlos al tribunal.

«¿Cómo, caballero, seis vos—exclamó— a pesar de vuestra promesa y en contra de mi prohibición?»

«Os juro, señorita, que sólo es culpable la casualidad. Pasaba por aquí y...»

«¡Oh! ¿Qué feo es mentir!—dijo Berta, haciendo una graciosa mueca.— Mejor harías en confesar que dudás de mí y que habéis venido para confrontarme con mi hermana como si fueseis un juez de instrucción.»

«No, por mi honor! Y la prueba es que me voy.»

«Entonces os contentáis con convenceros de que, efectivamente, voy al número 112 de la calle de Caumartin.»

«Y no contáis para nada con la dicha de haberos visto?»

Berta reflexionó un momento y dijo en tono decidido: «Pues bien, no quiero que os quedéis con vuestros malos sentimientos; bien sabéis que yo no preveía estuviésemos aquí, puesto que habíamos convenido lo contrario, y no podéis suponer, por lo tanto, que yo haya advertido a mi hermana. ¡Venid conmigo a su casa, caballero, venid, lo exijo! Tendréis como castigo el subir a un piso cuarto.»

«Será mi recompensa—dijo Gastón alegremente. Le señorita Lesterel estaba ya en el umbral de la puerta, seguida de Darcy.»

«Es extravagante lo que hago—decía Berta.—Si la señora Cambry lo supiese, no volvería a cantar en su casa.»

«Por qué?—preguntó Gastón aparentando un aire indiferente.—Porque, en primer término, no es muy razonable que una joven suba escaleras acompañada de un joven... Bien es verdad que dicha joven ha sido acompañada por el mismo joven a altas horas de la noche, y después, porque la señora Cambry es una viuda casadera, la cual pudiera perfectamente aceptar, porque aseguran que no le sois del todo indiferente.»

